



Agustinos Provincia "España"
Consejería de Educación

"Pasión por educar; ¡créetelo!"

A LOS AGUSTINOS Y PROFESORES DE NUESTROS COLEGIOS

Queridos amigos:

Hace unos días tuvimos la oportunidad de asistir en Roma al Congreso Mundial de Escuelas Católicas que tenía el título: *"Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva"*. Un numerosísimo grupo de educadores de todos los países del mundo, a lo largo de tres días, pudimos reflexionar y compartir experiencias, a la luz de dos documentos conciliares: la Declaración *Gravissimum educationis* y la Constitución Apostólica *Ex corde Ecclesiae*, de los que se cumplen 50 y 25 años respectivamente. Ambos documentos nos orientaron en la búsqueda de soluciones a la problemática educativa y a relanzar el compromiso de la Iglesia en este ámbito.

Fue una magnífica oportunidad de ver cómo hombres y mujeres diferentes, de toda raza y nación, sintonizábamos un mismo dial vital: la educación y ésta vivida con pasión.

Cuatro fueron los *grandes ámbitos* sobre los giraron todas nuestras ponencias, buenas prácticas y reflexiones y que me gustaría compartir con vosotros:

1.- IDENTIDAD Y MISIÓN

Ambas dimensiones están absolutamente unidas. La misión expresa la identidad, y ésta garantiza la misión. Existe un vínculo estrecho entre identidad y misión de nuestras instituciones educativas (escuelas y universidades católicas). Un vínculo que se fundamenta en el sentido mismo de la educación católica, expresión del deseo y petición de la Iglesia hacia todas las personas. La Identidad y Misión de nuestros colegios ha de ser siempre el punto de partida de nuestro quehacer diario en la formación humana y cristiana de las nuevas generaciones.

2.- LOS SUJETOS QUE INTERACTÚAN EN LA EDUCACIÓN CATÓLICA

En el amplio horizonte de las escuelas católicas, actúa una pluralidad de sujetos con identidad, funciones y roles distintos y a la vez complementarios: los estudiantes y sus familias, los docentes seculares y religiosos, el personal con funciones directivas, los sacerdotes y los obispos.

Todos somos llamados a creer en la Educación Católica, en lo que somos llamados a aportar. Creer no sólo de modo teórico, sino de modo comprometido, como creemos los creyentes. Creer de modo que nos entregamos a aquello en lo que creemos. Es decir, contribuir a crear un "contexto de corresponsabilidad". La Provincia agustiniana, el docente, el laico responsable, el padre de familia, el alumno, el antiguo alumno... cada uno sabe qué debe aportar, y si no lo hace, el proyecto se debilita porque todas las personas que participan en la Educación Católica son llamados a crear, sostener y desarrollar la comunidad cristiana que se debe explicitar en la Escuela, enriquecida, en nuestro caso, con el carisma agustiniano: "Saber y Amar".

3.- LA FORMACIÓN DE LOS FORMADORES.

Hoy, la exigencia de la formación inicial y permanente de los directivos, de los docentes y de los educadores se advierte con mucha urgencia, considerando además que en nuestros colegios la misión educativa se comparte con un numerosísimo grupo de seculares, cuya presencia - también como directivos - supera con mucho, a la del personal religioso. Es necesaria, pues, una formación que no sólo afiance las



Agustinos Provincia "España"
Consejería de Educación

"Pasión por educar: ¡créetelo!"

competencias profesionales, sino que sobre todo haga hincapié en la dimensión vocacional que ha de tener todo educador, favoreciendo la madurez de una mentalidad inspirada en los valores evangélicos, según los rasgos específicos de nuestra espiritualidad agustiniana.

La finalidad de la formación consiste en construir y consolidar la comunidad de los educadores para que se llegue a una misión educativa cada vez más compartida entre religiosos (agustinos) y seculares, y por ello es necesario dar vida a una verdadera formación compartida, capaz de acoger y armonizar la aportación específica de unos y otros.

4.- LOS GRANDES DESAFÍOS

Un desafío cada vez más necesario y urgente es el de la **educación integral de nuestros alumnos**, que se refiere, en nuestro caso, fundamentarla en los pilares de la antropología cristiana y de la pedagogía agustiniana. Un educador agustiniano no puede dar nada "por supuesto"; su presencia no sólo enseña, instruye, sino que, además, educa; está muy comprobado que no existe una postura neutra en la educación. El profesor es un espejo en el que cada día se mira el alumno cuando busca referencias para su educación integral. En esta perspectiva, los colegios debemos actuar sin olvidar nunca esta difícil pero apasionante tarea de la educación integral; somos colaboradores de las familias en el objetivo más grande que existe: educar personas.

Un segundo desafío es el de **la formación y la fe**, un desafío que toca un punto específico, intrínsecamente unido a la identidad católica de cada uno de nuestros colegios. Nuestra razón de ser como colegio, es la formación de nuestros alumnos en saber vivir teniendo el Evangelio como referencia. Nuestros colegios han de seguir siendo plataformas claras de evangelización.

El Papa Francisco, en la Audiencia a nuestro Congreso en el Aula Pablo VI del Vaticano, nos decía que existe una tendencia al "neopositivismo, es decir, a educar en las cosas immanentes, en el valor de las cosas immanentes, y esto sucede en los países de tradición cristiana y en los países de otras tradiciones. ¡¡Falta la trascendencia!! La mayor crisis de la educación, para que sea cristiana, es este cierre a lo trascendente. Educad humanamente pero con horizontes abiertos".

Y un último desafío, esta vez con palabras del mismo Papa en la Audiencia: "Necesitamos **abrirnos a nuevos horizontes, hacer nuevos modelos**. Hay tres lenguajes: el lenguaje de la cabeza, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos, es decir, enseñar a pensar, ayudar a sentir bien y acompañar al hacer; que el niño, el joven, piense lo que siente y lo que hace, sienta lo que piensa y hace, y haga lo que piensa y siente".

Que en nuestro buen hacer de cada día, en el que muchas veces nos atropellan las prisas, no confundamos lo urgente con lo necesario. Nunca fue incompatible, y hoy mucho menos, tratar de conseguir que nuestros alumnos sean buenos ciudadanos y que vivan el Evangelio de Jesús.

Amigos, que no nos olvidemos del gran objetivo de nuestra educación como colegios agustinianos: "Educar en la Interioridad, la Verdad y la Libertad para APRENDER A SER y educar en la Amistad, la Comunidad, la Justicia y la Solidaridad para APRENDER A COMPARTIR".

Un abrazo,

P. Valeriano Aldonza

Consejero de Educación